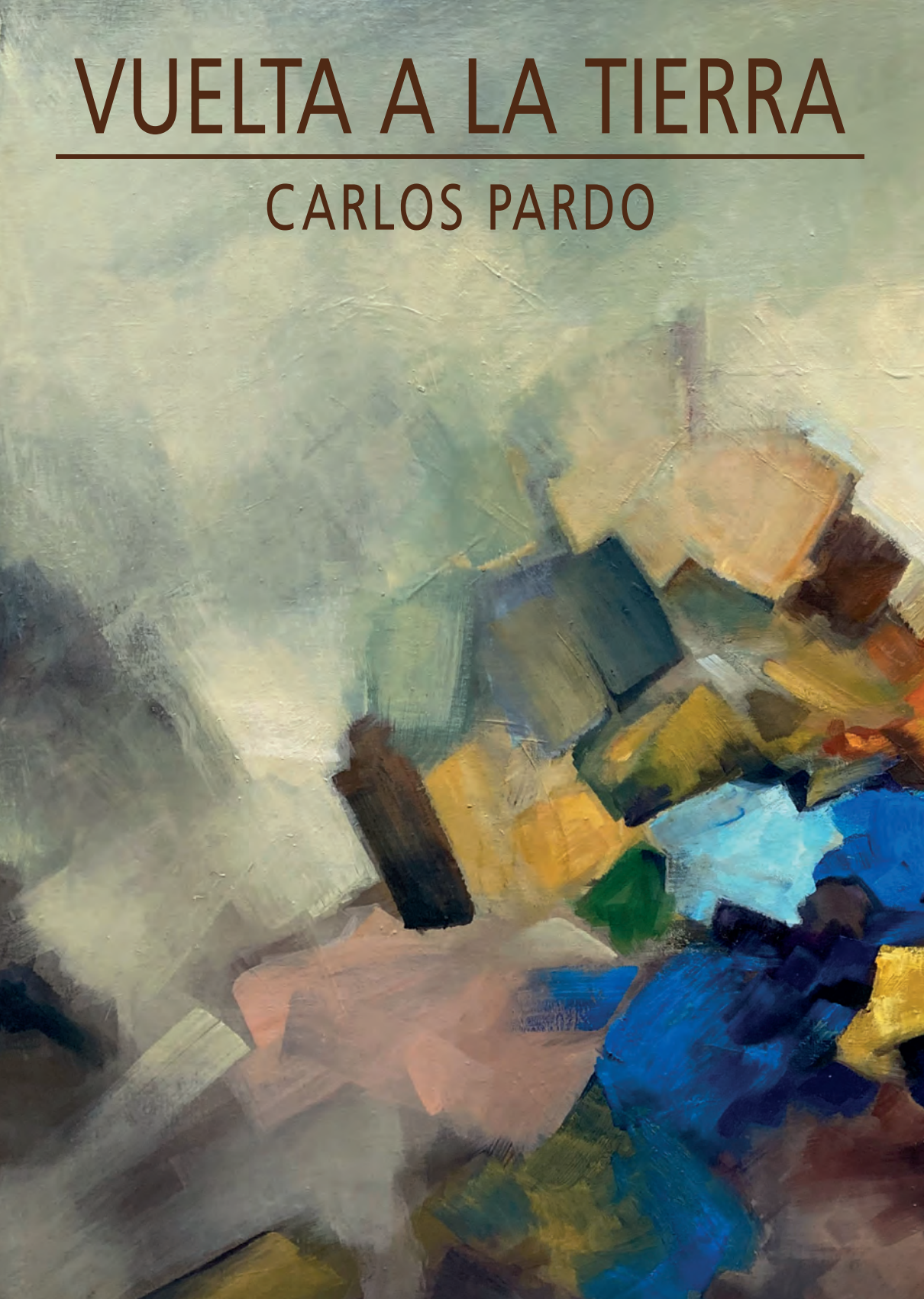
VUELTA A LA TIERRA

CARLOS PARDO



VUELTA A LA TIERRA

CARLOS PARDO

21 octubre - 25 noviembre 2022

Arquitectura de Barrio

C/ Julián Calvo 6, 30004. Murcia

Gran acorde. Óleo / Lienzo. 130x162 cm. 2022

◀ *Tarde de tormenta*. (Detalle). Óleo / Lienzo. 50x61 cm. 2022

Tarde de tormenta. Óleo / Lienzo. 50x61 cm. 2022

Paisaje con Sabinas. Óleo / Lienzo. 80x120 cm. 2022

Acorde en Fa mayor. Óleo / Lienzo. 90x140 cm. 2022

Paisaje ácido. Óleo / Lienzo. 50x65 cm. 2022

Las paletas heredadas

"El mundo no es un continente sólido de hechos salpicado por unos lagos de incertidumbres, sino un vasto océano de incertidumbres moteado por unas islas de formas calibradas y estabilizadas"

Bruno Latour

Dicen, que cada sociedad se expresa a través de la cultura que genera, el arte, la ciencia, la literatura, el paisaje, la arquitectura, etc. son disciplinas que conforman sus modos de expresión. En cada uno de ellos y en cada momento aparecen miembros de esa sociedad, sensibles y con capacidad de captar, interpretar y transmitir las claves de cada uno de esos momentos mediante las herramientas con las que son más diestros. Con esta documentación generada se va conformando el archivo histórico de nuestra cultura, nuestra historia.

El proceso no siempre ha sido lineal, ha habido viajes de ida y vuelta, que a veces tras un trasiego accidentado, ha requerido el retorno a caminos que habíamos olvidado. El significado del tránsito sobre la tierra, ha sido uno de esos caminos interminables que recorremos una y otra vez, percibiendo en cada ocasión los paisajes que nos brinda de forma distinta.

Recientemente ha aparecido la triste noticia del fallecimiento de Bruno Latour, sirva, a propósito de esta idea de representación del momento que estamos viviendo, un recordatorio y homenaje a Latour recuperando palabras suyas a propósito de su libro Políticas de la Naturaleza: *La definición de guerra va a cambiar, estamos en una situación en que no podemos ganar contra la Tierra, es una guerra asimétrica: si ganamos, perdemos, y si perdemos, ganamos. Esta situación crea obligaciones a multitud de gente y antes que nada a los intelectuales… Primero hay que ayudar a la Tierra. En el antropoceno ya no se puede hacer la distinción entre los humanos y la Tierra.*

Asumir ese reto que plantea Latour, es casi un compromiso para posicionarse frente a una situación muy alarmante frente a la que nadie puede permanecer ajeno. Precisamente posicionarse desde actitudes personales, elaborando un discurso coherente con las herramientas que le han servido de expresión, es la actitud que asume Carlos, con esa necesidad de "Volver a la tierra" para sentir el orgullo de formar parte de ella.

Tres han sido sus vías de acercamiento. *La revisión del paisaje*, su paisaje, no solo desde la mirada, sino desde su capacidad de percepción más amplia, desde los sentidos, desde los cinco tradicionales más esas sensaciones intuidas, aunque menos definidas, que proceden del modo de vida. Carlos habla de luces, ritmos, abstracción, conceptos que han tenido que ver con sus experiencias y más allá, han conformado las herramientas básicas para realizar su trabajo, su interpretación del mundo que le ha tocado vivir.

La segunda vía responde a *la regeneración*. En palabras suyas, no agotar los caminos, no agotar la tierra, no volverla estéril, trabajarla, darle la vuelta, echarle estiércol para volver a investigar sobre ella partiendo de las fuentes. No caer en la repetición, evitar los caminos ya transitados de las fórmulas que funcionan, pero se agotan a sí mismas. Con los nuevos caminos, que son los viejos, la tierra ya surcada y regenerada, aparece nuevamente cultivada, las semillas se adaptan a los tiempos y el resultado es nuevo a partir de las experiencias vividas.

La tercera vía complementa a la anterior, busca cerrar ciclos, completar procesos, de forma que reconduzcan una y otra vez al origen posibilitando surcar nuevos caminos, asumir los valores que aporta la tierra como ecosistema, como fuente de vida, respetar la convivencia volviendo al origen una y otra vez.

Con esta muestra Carlos completa uno de esos ciclos volviendo a la tierra, volviendo a su vez a recuperar las paletas heredadas. La visita a su estudio es un viaje de los sentidos, arte, música, historia se entremezclan, componiendo un paisaje que consigue seducirte llegando a formar parte de su obra y donde sus pinturas son solo la puerta de entrada. En las conversaciones con Carlos aparecen nombres ilustres como su abuelo Gómez Cano, cita a Nicolás de Staël y en las sombras Turner ronda el ambiente desde lo más alto.

Enrique de Andrés

Cartografía mineral. Óleo / Lienzo. 81x100 cm. 2022

Pequeñas sinfonías. Óleo / Lienzo. 26x41 cm. 2022 ▶

Paisaje en Sol mayor. (Detalle). Óleo / Lienzo. 90x120 cm. 2022 ▶▶

Forma acuática. 3/6. Bronce. Pátina francesa. 63x47x30 cm. 2021

Maternidad. 2/5. Bronce. Pulido a mano. 9x24x20 cm. 2022

Paisaje con Sabinas. (Detalle). Óleo / Lienzo. 80x120 cm. 2022 ▶

El lenguaje de la tierra en Carlos Pardo

Procedo de estudios humanísticos y siento un compromiso de situarme en las coordenadas del conocimiento científico en cuanto historiador del arte y las del conocimiento poético-plástico, desde el propio campo visual de la obra, como también asegura Kosme de Barañano, con la convicción de que arte y ciencia son indisolubles, por lo que mi reflexión crítica circulará en este sentido. Un lenguaje que me identifica y al que deseo acudir sin pretensión de aburrir, al margen del afecto desde hace unos cuantos años hacia el pintor Carlos Pardo cuando acudí a su "alquímico" taller.

No puedo avanzar en el análisis, sin orientar al lector del pasado artístico que corroe por todos los poros de la piel en Carlos, cuya formación inicial se sustenta en su bisabuelo Antonio Gómez Sandoval, decorador y pintor, que junto a su mujer Teresa Cano Álvarez tendrán seis hijos, de los que dos de ellos marcan la impronta de nuestro pintor, el más popular es su tío Antonio Gómez Cano, que hizo carrera como pintor y acabó parte de su vida en Madrid. Aunque, el que más le influyó, sin duda, fue su abuelo Carlos Gómez Cano, el único que prosiguió con el taller, creando carrozas y cartelones de películas desde un lado industrial, pero con la sensibilidad de un pintor como su hermano que, a penas, desarrolló. Su abuelo, Carlos Gómez se casó con Asunción, la cual conoció en su servicio militar en Granollers, y la hija de ambos, María Asunción Gómez Surroca conocida como "Marisún" cuando crece y decide estudiar en la Escuela de Artes y Oficios bajo la dirección de González Moreno, coincide con el estudiante Pedro Pardo Galindo, futuro colaborador del taller y escultor, de cuya unión nace el pintor Carlos Pardo Gómez en 1970. Un linaje que nuestro pintor absorbe establecido en el mismo taller donde décadas atrás comenzara su abuelo.

Es el momento de una aproximación a su obra, marcada por su carácter visceral, inquieto, estoico y experimental, que dejamos a un lado para ser osados al entrar en su naturaleza, en la verdad de su espíritu, en su verdad, a veces desde el retrato, por el que también se desenvuelve, pero cuyo paisaje será el género que más lo identifique.

Imitar las apariencias naturales fue un aprendizaje humano, y en esta línea expresa Aristóteles que el arte imita la naturaleza, por cuyo término de mímesis existe una contra-mímesis, debido a un ojo más complejo, que no solo percibe desde ese espectro, por el que entra la emoción, lo anímico, lo trascendental, lo onírico, la fantasía y la total libertad en la alineación del propio estado del alma con nuestra percepción visual, experiencia y signo creador. Los paisajes pictóricos son incluso un profundo vacío, alejados de la multitud, de la compañía, paisajes preparados para la soledad, capaces de subsistir por sí solos, porque el pintor afronta una condición natural de la humanidad que es la soledad, la que ocupa el creador voluntariamente. Acerca de esto, Balzac exclamaba en La obra maestra desconocida: "¡La misión del arte no es copiar la naturaleza, sino expresarla! (…) Tenemos que captar el espíritu, el alma, la fisonomía de las cosas y de los seres".

El vacío vinculado al aliento, como diría François Cheng, materia y espíritu al mismo tiempo a modo de dos reinos o doble naturaleza del vacío, que para el pintor chino la pincelada es realmente el vínculo entre el hombre y lo sobrenatural, "un vacío que mira hacia la plenitud". No puede decirse que Carlos Pardo con su ritmo y pulsión se cobije en esta concepción oriental, pero el universo humano está interconectado y creemos reside en sus obras parte de esa pincelada como aliento. Carlos es un ávido lector por el que palia, en ocasiones, su condición autodidacta, pero también un ser empírico, y desde los volúmenes de su padre, conoce el protagonismo del vacío en la escultura, fundamental en la historia con manuales a partir de la segunda década del siglo XX, que parte del constructivismo y alcanza plenitud con Moore, Chillida, Jean Arp, Oteiza, entre otros. Principios que se trasladan a la pintura, en concreto podríamos partir de la caligrafía china, y japonesa, hasta que con la llegada del conocido expresionismo abstracto y el movimiento europeo del informalismodaban mayor presencia a ese pasado oriental.

En los diversos catálogos de Carlos Pardo, la evolución cromática se evidencia desde una fluidez rica del color (catálogo de Piedra Viva), estudio que profundiza en sus conexiones que nos llevan a De lo espiritual en el arte de Kandinsky. La paleta se transforma en su avance, combinando menos contrastes, las manchas se hacen más extensas, donde las piedras salen de su estado inerte y cobran vida, con la sensación de que respiran (catálogo Paisajes). Esta exploración continúa desde una más diluida paleta que tiende a la abstracción inmersa en la bruma de una espátula expansiva, hacia una alargada superficie rocosa y de atmósfera difusa (catálogo Variaciones sobre el Paisaje).

Nadie pone en duda su guiño Cézanniano, del cual se dice que cierra la pintura del Renacimiento y abre el registro al arte del siglo XX y a sus rupturas que irán llegando, considerando a Gauguin, Van Gogh y Seurat reaccionarios contra lo que había antes y no como una verdadera apuesta de futuro, construyendo en cambio Cézanne, sobre la pintura su mundo, que convierte en estructuras, un método deconstructivo de los propios elementos y del espacio en sí, como si hubiera olvidado todo lo anterior, en esos planos de color que controlan el impulso abstracto, y sus trazos amplios son recogidos por Carlos, con planos geométricos que nos trasladan a la pera verde de Cézanne en Naturaleza muerta (Azucarero, peras y taza azul) (1866), colores y empastes fuertes como Carlos hace en Puerto de la Cadena IV o Rambla de Corvera III, obras que nos trasladan a La montaña de Sainte-Victorie (1905) de Cézanne, por la que hace más de una versión y cuya vibración y estructura fragmentada de color se encuentra en el mosaico tonal que cubre la mitad del cuadro y sirve de peana al macizo montañoso del horizonte.

Carlos, sabedor de todo esto, juega con los recursos de un sabio investigador, explorador de la forma y el color que recuerdantambién a Picasso en el sentidode usar conceptos clásicos y primitivos, con intenciones disparesde ambos. La armonía busca su lugar, el sentido de cada piedra mezclada con los fenómenos naturales desde la erosión, la humedad, la luz y sus efectos visibles en su superficie, todos unidos generan como un ritmo natural propio, como si estuvieran compuestos

por una orquesta filarmónica innata e inherente. Obras como Paisaje cerrado o Paisaje de transición logran ese compás al que le acompaña una metafóricaclave de sol que asume los destellos blancos que inyectan el vigor correcto.

El crítico Pedro Alberto Cruz Fernández, entre otros, asegura que "todo es paisaje", en cualquier contexto en el que estemos, una esencia elevada al territorio y al ser. En Carlos, el oleaje de piedras nos agita, situando sus teselas cromáticas sobre la peana de la tierra, la que aporta la materia, le da sentido al aire, de la que nacemos y es nuestra morada, una tierra por la que la Escuela de Vallecas, seguida de la Escuela Madrileña poetizaban en sus cuadros, sabedores de sus posibilidades, elogios a la Madre Tierra magistralmente por pintores como Díaz Caneja, Ortega Muñoz o Martínez Novillo, donde las extensiones de terreno casi son una metafísica, misteriosos y desolados, en una maestría por la que se dirige Carlos Pardo, al asimilar la tierra a base de ráfagas y arrebatos de manchas que hablan desde esa simplicidad llevada al mínimo en ciertos estados del alma, de sentimientos, de músicas, de realidades, y por consiguiente, de la propia vida.

Tierra rota, quebrada, volumétrica, surgida como pulsión vital que anima la mirada, nos arrastra a sus estratos, por lo que sintonizan en un equilibrio entre la materia inerte de la naturaleza y el espíritu que se moldea. Simmel, hablaba de la montaña, en concreto del misterio de los Alpes donde "lo telúrico se nos muestra en estado puro, en su tremenda violencia".

En la crisis actual de lo bello que confundimos con lo arbitrario del "me gusta", aparece esta obra que otorga verdad, una belleza que no se apaga, que, ante el espectador se desvela como un alumbramiento. El espectador absorbe la materia del cuadro y configura su paisaje, el cual se destripa en esa trama de creativa expresión objetiva de ese mundo propio mundo del pintor, que la hace valedora de ser arte y de ser vida. Si existe una intensidad apropiada podemos conectar con un sentimiento de lo sublime y, si la disfrutamos, un sentimiento para lo bello en alusión a Kant.

El espectador es un ser creador, acompaña al artista y prolonga ese estado mientras aprende a mirar, y no solo por conocimientos, sino entrenando la sensibilidad como podría haber dicho John Berger en sus Modos de ver, por los que propone que el arte es un modo de ver el mundo, y como la técnica al óleo de Carlos se distingue de otras formas de pintura, en su "especial habilidad para presentar la tangibilidad, la textura, el lustre y la solidez de lo descrito". Una interacción necesaria del espectador que invitamos a interpretar, buscar significados, en definitiva, a ser un creador ante la obra, como así hace Carlos Pardo.

Enrique Mena

Paisaje en Sol mayor. Óleo / Lienzo. 90x120 cm. 2022

◀ *Acorde en Fa mayor*. (Detalle). Óleo / Lienzo. 90x140 cm. 2022

El jardín del escultor. Óleo / Lienzo. 90x120 cm. 2022

Tarde en la isla. Óleo / Lienzo. 81x100 cm. 2022

Paisaje inconcluso. Óleo / Lienzo. 46x61 cm. 2022

Melodía azul. Óleo / Lienzo. 33x82 cm. 2022
Melodía ocre. Óleo / Lienzo. 33x82 cm. 2022

Carlos Pardo

Notas Biográficas

◀ Paleta del artista

Nací en Murcia en 1970 en una familia de artistas iniciada por mi bisabuelo a finales del Siglo XIX. Mi formación se desarrolla entre pintores y escultores, con mi abuelo el pintor y carrocista Carlos Gómez Cano en su taller (hoy mi taller), asistiendo al maestro y a otros oficiales, pintores, carpinteros, cartoneros, herreros y demás oficios.

Con mi padre, el escultor Pedro Pardo aprendí mucho y estuve ayudándolo hasta su muerte en todas las labores, modelado, fundición, moldes, cincelado, pátinas, grabado, montajes de piezas, exposiciones y un largo etc. En estos dos talleres se desarrolla mi aprendizaje artístico, compaginándolo con los estudios y en contacto con numerosos artistas.

En 1984 comienza mi andadura en solitario, en 1991 compro una finca abandonada y comienzo la construcción de mi casa-estudio. En 1999 tras 8 años de trabajo intenso y con la casa-estudio casi acabada, comienzo a pintar en serio y realizo mi primera exposición individual, donde secundo en un primer momento a los impresionistas, para posteriormente, en mis siguientes exposiciones, ir adentrándome a través del lenguaje Cézanniano en una línea más evolucionada, donde planos volumétricos y color construyen la dinámica formal.

En el año 2011 recibí el primer premio del Concurso Nacional Villa de Fuente Álamo, el certamen de pintura más prestigioso y antiguo de mi ciudad. He realizado veintitrés exposiciones individuales y veintiuna colectivas en distintas galerías, centros de arte y museos

EXPOSICIÓN

Vuelta a la tierra
Galería Arquitectura de Barrio

Producción Artística
Carlos Pardo

CATÁLOGO

Textos
Enrique de Andrés
Enrique Mena

Diseño Gráfico
Coral Marín

Fotografía
Arquitectura de Barrio

Arquitectura de Barrio

ESTUDIO DE ARQUITECTURA / GALERÍA DE ARTE

C/Julián Calvo 6. 30004. Murcia
adb@arquitecturadebarrio.com
www.arquitecturadebarrio.com

Lunes-Viernes: 10:00-13:30h y 17:00-19:30h
968 798 037